

DOMINGO11 DEL TIEMPO ORDINARIO A



PRIMERA LECTURA.

Lectura del libro del Éxodo (19,2-6a):

En aquellos días, los israelitas llegaron al desierto del Sinai. y acamparon allí, frente al monte. Moisés subió hacia Dios.

El Señor lo llamó desde el monte, diciendo: «Así dirás a la casa de Jacob, y esto anunciarás a los israelitas: "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mi. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa."»

SALMO RESPONSORIAL. Salmo Sal 99,2.3.5

R/. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. **R/.**

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. **R/.**

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. **R**

SEGUNDA LECTURA.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5,6-11):

Cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (9,36-10,8):

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»

Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Éstos son los nombres de los doce apóstoles:

el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judás Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.»



PROGRAMA LIBERADOR

Muchos cristianos piensan estar viviendo su fe con responsabilidad porque se preocupan de cumplir determinadas prácticas religiosas y tratan de ajustar su comportamiento a unas leyes morales y unas normas eclesiásticas.

Asimismo, muchas comunidades cristianas piensan estar cumpliendo fielmente su misión porque se afanan en ofrecer servicios de catequesis y educación de la fe, y se esfuerzan por celebrar con dignidad el culto cristiano.

¿Es esto lo único que Jesús quería poner en marcha al enviar a sus discípulos por el mundo? ¿Es esta la vida que quería infundir en el corazón de la historia?

Necesitamos escuchar de nuevo las palabras de Jesús para redescubrir la verdadera misión de los creyentes en medio de esta sociedad. Así recoge el evangelista Mateo su mandato: «Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis».

Nuestra primera tarea también hoy es proclamar que Dios está cerca de nosotros, empeñado en salvar la felicidad de la humanidad. Pero este anuncio de un Dios salvador no se hace solo a través de discursos y palabras sugestivas. No se asegura solo con catequesis ni clases de religión. Jesús nos recuerda la manera de proclamar a Dios: trabajar gratuitamente por infundir a los hombres nueva vida.

«Curar enfermos», es decir, liberar a las personas de todo lo que les roba vida y hace sufrir. Sanar el alma y el cuerpo de los que se sienten destruidos por el dolor y angustiados por la dureza despiadada de la vida diaria.

«Resucitar muertos», es decir, liberar a las personas de aquello que bloquea sus vidas y mata su esperanza. Despertar de nuevo el amor a la vida, la confianza en Dios, la voluntad de lucha y el deseo de libertad en tantos hombres y mujeres en los que la vida va muriendo poco a poco.

«Limpiar leprosos», es decir, limpiar esta sociedad de tanta mentira, hipocresía y convencionalismo. Ayudar a las gentes a vivir con más verdad, sencillez y honradez.

«Arrojar demonios», es decir, liberar a las personas de tantos ídolos que nos esclavizan, nos poseen y pervierten nuestra convivencia. Allí donde se está liberando a las personas, allí se está anunciando a Dios.

José Antonio Pagola

PROGRAMME LIBÉRATEUR

Beaucoup de chrétiens pensent vivre leur foi de manière responsable parce qu'ils se soucient de respecter certaines pratiques religieuses et s'efforcent d'ajuster leur comportement à des lois morales et à des normes ecclésiastiques.

De même, de nombreuses communautés chrétiennes pensent accomplir fidèlement leur mission parce qu'elles s'efforcent d'offrir des services de catéchèse et d'éducation à la foi, et s'efforcent de célébrer dignement le culte chrétien.

Est-ce là tout ce que Jésus voulait mettre en oeuvre en envoyant ses disciples dans le monde? Est-ce là la vie qu'il voulait insuffler au coeur de l'histoire?

Nous avons besoin d'écouter à nouveau les paroles de Jésus pour redécouvrir la véritable mission des croyants au sein de cette société. C'est ainsi que l'évangéliste Matthieu rapporte son mandat: «Allez et proclamez que le royaume des cieux est proche. Guérissez les malades, ressuscitez les morts, purifiez les lépreux, chassez les démons. Vous avez reçu gratuitement, donnez gratuitement».

Notre première tâche aujourd'hui est également de proclamer que Dieu est proche de nous, déterminé à sauver le bonheur de l'humanité. Mais cette annonce d'un Dieu sauveur ne se fait pas seulement par des discours et des paroles suggestives. Elle ne se garantit pas seulement par la catéchèse ou les cours de religion. Jésus nous rappelle la manière de proclamer Dieu: travailler gratuitement pour insuffler une nouvelle vie aux hommes.

«Guérir les malades», c'est-à-dire libérer les personnes de tout ce qui leur vole la vie et les fait souffrir. Guérir l'âme et le corps de ceux qui se sentent détruits par la douleur et angoissés par la dureté impitoyable de la vie quotidienne.

«Ressusciter les morts», c'est-à-dire libérer les personnes de ce qui bloque leur vie et tue leur espérance. Réveiller l'amour de la vie, la confiance en Dieu, la volonté de lutter et le désir de liberté chez tant d'hommes et de femmes chez qui la vie s'éteint peu à peu.

«Purifier les lépreux», c'est-à-dire purifier cette société de tant de mensonges, d'hypocrisie et de conventionnalisme. Aider les gens à vivre avec plus de vérité, de simplicité et d'honnêteté.

«Chasser les démons», c'est-à-dire libérer les personnes de tant d'idoles qui nous asservissent, nous possèdent et pervertissent notre vie commune. Là où l'on libère les personnes, là on annonce Dieu.

José Antonio Pagola
Traductor: Carlos Orduña